

05.

Impresos para leer en voz alta. Los relatos nacionalistas de Carlos María de Bustamante, 1820-1846

Printed to Read Aloud. The Nationalist Stories of Carlos María de Bustamante, 1820-1846

Laura Martínez Domínguez
Instituto de Investigaciones
Bibliográficas, UNAM

recepción: 23 de julio de 2024
aceptación: 24 de septiembre de 2024

Resumen

Este trabajo propone que algunos de los relatos nacionalistas de Carlos María de Bustamante, publicados durante el periodo de 1820 a 1846, fueron leídos en voz alta debido a las condiciones sociales de posibilidad de la lectura oral y a la forma en la que estaban escritos. A partir de un esbozo sobre las prácticas de lectura orales durante el México independiente, el estudio se enfoca en paratextos, como las dedicatorias y los prólogos, así como en las marcas de oralidad presentes en los géneros literarios, como la epístola y los diálogos. Se espera mostrar la relación entre la práctica de lectura oral y la forma de los relatos de Bustamante, para dar cuenta de una de las maneras de difusión y transmisión de las ideas nacionalistas en la época.

Abstract

This study suggests that some of Carlos María de Bustamante's nationalist narratives, published between 1820 and 1846, were read aloud due to the social conditions that made oral reading feasible and the way they were written. Drawing on an overview of oral reading practices during independent Mexico, the study focuses on paratexts such as dedications and prologues, as well as on traces of oral tradition evident in literary genres, such as epistles and dialogues. The aim is to demonstrate the relationship between oral reading practices and the form of Bustamante's narratives to account for one of the ways in which nationalist ideas were disseminated and transmitted at that time.

Palabras clave:

Carlos María de Bustamante, relatos nacionalistas, lectura en voz alta, paratextos, marcas de oralidad

Keywords:

Carlos María de Bustamante, nationalist stories, out loud reading, paratexts, orality marks

Introducción¹

Durante el siglo XIX en México, se publicaron numerosos impresos que contribuyeron a la formación del discurso de identidad nacional, lo cual conformó un fenómeno editorial en sí mismo (Giron, 2007: 7-20). Entre los temas más asiduos de este discurso se encuentran: “los héroes, la idea de patria, la construcción de la nación, la guerra insurgente” (Suárez de la Torre, 2010: 7). De hecho, hoy en día, entre las ideas que con mayor facilidad recordamos sobre la historia de la nación mexicana, encontramos: la grandeza del pasado prehispánico, la gesta heroica de la guerra de Independencia, las intervenciones extranjeras. Este repertorio se inscribe en un relato que puede ser denominado como de “gesta nacionalista”, cuya base es la noción de una “nación inmemorial”. Este enfoque, típico de los relatos nacionalistas del siglo XIX, sostiene que las naciones son entidades inmemoriales ancladas en elementos culturales colectivos, tales como la lengua, la cultura, la religión y la historia. En este sentido, se considera que la nación mexicana existía antes de la conquista española y que, por lo tanto, habría recobrado su libertad al momento de la ruptura con la Metrópoli (Linares Londoño, 2012: 27, 88, 99, 138).

Es probable que Carlos María de Bustamante (1774-1848) sea el exponente más relevante de este tipo de relato, tanto por lo prolífico de su obra como por su legado y las polémicas que levantó a su paso.² A grandes rasgos, hay dos elementos clave en los relatos nacionalistas de este autor; primero, que la antigua nación mexicana, la “inmemorial” —que a su vez evoca, imagina y recrea a las culturas prehispánicas—, es la que se alzó contra el yugo español; segundo, se identificó a los insurgentes con los antiguos poseedores del territorio, de ahí que su demanda por la independencia se considerara como legítima (Linares Londoño, 2012: 28-29). A partir de estos elementos, se puede estudiar parte del contenido de la obra de Bustamante, como el inmenso *Cuadro histórico* (1843-1846);³

¹ Todas las citas textuales fueron modificadas de su ortografía original y adaptadas a la norma actual.

² Véanse, por ejemplo, algunas de las obras destinadas a estudiar a Carlos María de Bustamante, como las de Ernesto Lemoine (1997), Roberto Castelán Rueda, (1997) y Alfredo Ávila (2015).

³ La primera edición del *Cuadro Histórico* se publicó entre 1821 y 1827. En este trabajo uso la segunda edición corregida y aumentada que salió de 1843 a 1846.

Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes (1826); *Mañanas de la alameda de México* (1835) y numerosas publicaciones periódicas y folletería, como *El Correo Americano del Sur* (1813), *La Abispa de Chilpancingo* (1821-1826), y *El Centzontli* (1822-1824).

Como mencioné, Bustamante publicó muchísimos impresos, ya que se estima que el total de su producción rondó las 19 142 páginas en cuarto (Lemoine, 1997: 89), y que al parecer sus obras solían leerse de manera considerable en su momento. Por ejemplo, en 1826 Vicente Rocafuerte (1783-1847), embajador de México en Londres, solicitó que se elaborara un resumen del *Cuadro Histórico*, pues, en su opinión, era la historia más completa de la revolución de Independencia. Dicha obra se publicó en 1828 con el título de *Resumen histórico de la revolución de los Estados Unidos mejicanos* por Pablo de Mendivil (1788-1832) (*apud* Claps, 2001: 124). Otro caso fue el de Lucas Alamán (1792-1853), quien escribió las “Noticias biográficas del Lic. don Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras” (*apud* Claps, 2001: 125).

Además del interés que pudieron mostrar estos sujetos por los impresos de Bustamante, es posible que su obra fuera leída por un público más amplio si tomamos en cuenta los siguientes elementos: a) el contenido de la gesta histórica y heroica quizá resultó atractivo o por lo menos curioso para varias personas, como la propia guerra de Independencia; b) el menor precio de algunas publicaciones pudo resultar “accesible” para una parte de la sociedad, en particular si hablamos de los papeles de corta extensión como las hojas sueltas y numerosos folletos; y c) porque la forma y estructura de los textos podía resultar familiar y conveniente para una lectura oral y colectiva, práctica que era común en la sociedad mexicana del siglo XIX (Coudart, 2001: 351; Ríos Zúñiga, 2015: 11).

El propósito de este trabajo consiste en examinar algunos de los relatos nacionalistas de Bustamante que pudieron haber sido leídos en voz alta, tanto por el contexto comunicativo como por su estructura y forma, que eran idóneas para la oralidad. Para este estudio, seleccioné algunos impresos de Bustamante publicados entre 1820 y 1846, periodo que va del cierre de la

consumación de la Independencia hasta el año en que se publicó el último tramo de la segunda edición del *Cuadro histórico*, que coincide con el inicio de la intervención estadounidense. Esto permitirá sugerir un panorama sobre cómo estas ideas sobre la “nación inmemorial” mexicana fueron transmitidas en aquel momento, a fin de considerar su impacto potencial en la construcción de la identidad nacional de la época.

Para el desarrollo de este trabajo, en primer lugar, referiré algunas consideraciones sobre la práctica de la lectura oral en el México independiente, como uno de los medios de comunicación en el que posiblemente se difundió la obra de Bustamante. En segundo lugar, atenderé los paratextos, como las dedicatorias y los prólogos, que eran susceptibles de ser leídos en voz alta en reconocimiento a alguna persona a la que se quisiera elogiar. En tercer lugar, recurriré a las marcas de la oralidad que se pueden detectar en la forma de los textos, así como a los géneros literarios presentes en la obra de Bustamante.

Tradición e innovación en la lectura oral: apuntes sobre la práctica de lectura en voz alta en el México independiente

La aparición de la imprenta en el siglo XV en Europa y el vertiginoso ascenso del libro impreso en los siglos siguientes, no supusieron el fin inmediato de los libros manuscritos. Es más, por mucho tiempo siguieron conviviendo y retroalimentándose cada uno desde su nicho comunicativo y de especialización (Briggs y Burke, 2006: 15, 20). A la par, las prácticas de lectura, tanto en silencio como orales, públicas o privadas, se complementaron en el sistema de comunicación, pues el surgimiento de una no implicó la desaparición de la otra. Como apunta Robert Darnton: “la lectura no evolucionó en una dirección: la extensión, sino que asumió muchas formas diferentes entre los distintos grupos sociales en diversas épocas” (2001: 199). De esta forma, no puede hablarse de un desarrollo unidireccional y lineal de la lectura oral a la lectura en silencio. Más aún, Darnton considera que “para la mayoría de las personas a lo largo de la historia, los libros han tenido más oyentes que lectores. Más que verse, se oían” (202).

Margit Frenk (1982: 56-57) sintetiza los principales rasgos de la lectura como una actividad social: primero, la lectura en voz alta no era exclusiva de sectores populares, pues esta práctica se hacía también para difundir informaciones entre los sectores más acaudalados y letrados. Segundo, los espacios en donde se leía y escuchaba leer fueron de toda clase: el hogar, el trabajo, la calle, la iglesia, la escuela, la plaza, la taberna, etc. Tercero, la lectura oral tampoco estaba dirigida únicamente a oídos de hombres adultos, pues entre los escuchas había un público femenino e infantil. Cuarto, la lectura oral permitió la difusión de textos en distintos espacios, pero, además, se imbricó con el hábito de la memorización. Éste, en particular, fue un recurso clave para la reproducción y retransmisión de ideas al momento de la lectura oral y de las repeticiones, lapso en el que los olvidos se llenaban con la imaginación (Frenk, 1982: 82; Martínez Martín, 2005: 20, 26; Ozuna Castañeda y Guzmán Gutiérrez, 2001: 277).

Hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, las sesiones de lectura oral y colectiva seguían siendo comunes en algunos países de Europa, en particular “la lectura de periódicos ante grupos de oyentes” (Frenk, 2013: 456). Para este momento, las formas de hacer y discutir los asuntos del día —como asuntos políticos— echaron mano de la tradición de la lectura oral. Por ejemplo, Mariana Ozuna apunta que, para Jürgen Habermas, la sociabilidad pública moderna puso “en el centro de sí la discusión, el debate, la polémica, el ejercicio crítico sobre los asuntos cotidianos” (Ozuna Castañeda, 2018: 21-22).

Asimismo, Jesús Martínez Martín precisa para el caso español que “la sociedad liberal y sus espacios alimentaron este tipo de lectura en voz alta como una expresión de recreo colectivo en veladas, reuniones, tertulias, con lecturas en grupo en sociedades [...] como proyección didáctica y del discurso político” (2005: 27). Así, pues, “eran las *sociedades de hablar* de los liberales, como los espacios naturales de la libre asociación y reunión [que] acogieron recitaciones y discursos como medios de difusión”

(27).⁴ Precisamente, Darnton advierte que, a pesar de la enorme cantidad de impresos que se produjeron desde finales del siglo XVIII,

⁴ Cursivas en el original.

así como de la aparición de una nueva masa de lectores, la oralidad no se esfumó como práctica; lo que sí se pudo encontrar fue una mayor variedad de textos (2001: 200). En síntesis, este bosquejo sobre los usos públicos de la lectura en voz alta sugiere que esta práctica, en lugar de extinguirse o de replegarse exclusivamente a los sectores populares, rurales y analfabetos, tuvo un papel significativo en la forma de polemizar en los espacios públicos sobre temas políticos: uno de los rasgos de la política liberal del siglo XIX.

Justo en este escenario, es conveniente indagar sobre las prácticas de la lectura oral en el México decimonónico. Para hablar de ello, una de las primeras consideraciones que se abordan es el asunto de las fuentes que, si bien son escasas, pueden rastrearse a través del análisis de las huellas de la oralidad en la estructura y la forma de los relatos, como veremos más adelante. También, como categoría de análisis, se puede a la lectura oral como una práctica social, esto es, un modo de socializar en el que la comunicación oral es pieza fundamental.⁵

Una de las barreras que se toma en cuenta para la historia de la lectura es el asunto de los altos niveles de analfabetismo de la época. Sin embargo, como apunta Ozuna Castañeda, el analfabetismo tan sólo representa “una forma de leer, la de las élites que producen escritura y la consumen” (2018: 24). Esto es, que la habilidad de la lectura es apenas una de las maneras en las que se puede acercar a un impreso, pero no la única. De hecho, una parte de la historiografía que ha estudiado el periodo señala que la lectura oral no fue exclusiva de los grupos populares e iletrados, sino que esta forma de leer era asidua entre los diferentes sectores sociales del siglo XIX (Coudart, 2001: 351; Ortiz Monasterio, 2005: 57-75; Ríos Zúñiga, 2015: 9-34).

En su estudio sobre la lectura, José Ortiz Monasterio recupera varios ejemplos de la lectura oral en el siglo XIX, como la que se describe en la siguiente escena: “Me daba gusto verlos sentados en círculo, escuchando atentos y conmoviéndose con la lectura que daba el hermanito mayor” (2005: 60). Ortiz Monasterio también da cuenta del

⁵ A decir de Frenk, “Igual que en una cultura plenamente oral, en una cultura oralizadora la comunicación [...] reúne a la gente en grupos”. (2013: 326). Cursivas en el original.

testimonio de Toribio Esquivel Obregón (1864-1946) en el que señaló: “Me quedaba en mi recámara en compañía de alguno de los sirvientes que me dormía contándome cuentos” (60). El mismo Esquivel Obregón refiere otro caso de lectura oral, cuando apuntó: “todos agrupados alrededor de un quinqué, se emprendía la lectura de algún libro, de cuando en cuando interrumpida por los comentarios que suscitaba” (*apud* Ortiz Monasterio, 2005: 61).

Como se sugiere, la lectura oral colectiva podía estar a cargo tanto de un niño o jovencito como de una persona del servicio doméstico; asimismo, se puede observar que la lectura oral no era una práctica ajena a los sectores letrados. Es más, el crecimiento de la producción editorial del México independiente (Coudart, 2006: 96), que probablemente supuso la aparición de nuevos lectores y otras formas de leer como la privada, intensiva y silenciosa, no implicó un declive inmediato de la lectura oral, ni siquiera entre los sectores alfabetizados o acomodados; lo que quizá sucedió fue una diversificación de los textos disponibles, que se leían tanto en voz alta como de otras maneras.

Al respecto, Esther Martínez Luna, cuando se interroga acerca del público del *Diario de México* (1805-1817), señala que es conveniente considerar a los lectores y escuchas:

En la época de la que venimos hablando era muy común que la gente se reuniera en los cafés, en alguna accesoria comercial, o incluso en las calles ubicadas dentro del cuadrante del famoso mercado del Parián para escuchar la lectura de los diversos impresos que circulaban (Martínez Luna, 2022: 22-23, nota 5).

Vale la pena agregar que, además de la lectura en voz alta, los contenidos de ciertos impresos o manuscritos circularon gracias a la memorización. Por ejemplo, Guillermo Prieto (1818-1897) en sus *Memorias de mis tiempos*, dio cuenta de cómo se aprendía de memoria “trozos de Lope y Calderón de la Barca”, haciéndose de un “prestigio inmenso para las veladas y tertulias femeninas” (1996: 14). Prieto también apuntó que, en el Café del Sur, ubicado en el Portal de Agustinos (hoy en día, en el Centro Histórico de la Ciudad de México), se reunía una pléyade de personajes políticos, literatos, “criados

mugrosos”, cantantes de ópera y actores de teatro tanto hombres como mujeres. Entre ellos, un individuo de nombre Amador “recitaba los versos con dulzura encantadora: yo recuerdo que ciertas décimas de *la Vida es Sueño* de Calderón siempre las repetían por instancias del público tres y cuatro veces” (46). Por consiguiente, es razonable suponer que la declamación de textos memorizados pudo ser otra manera en la que se propagaron los contenidos de los impresos, ya sea en los ámbitos familiares como en los espacios públicos de ocio y entretenimiento, como lo eran los cafés. Además de los testimonios escritos por los contemporáneos de la época, la prensa periódica también aporta otros ejemplos de la lectura en voz alta. En el periódico *El Sol* (1821-1835), el 4 de diciembre de 1829, se estampó lo siguiente:

En un café de los más concurridos de esta capital se leía en voz alta la noche del domingo 29 de noviembre próximo pasado, el *Correo* de ese día; y cuando los oyentes que rodeaban al lector manifiestan un placer purísimo al estar imponiéndose de la arenga brindis que el 16 de septiembre último dijo en la junta de ciudadanos patriotas su dignísima *Presidenta* la señora doña Guadalupe de Quesada.⁶

Otro ejemplo de la lectura oral se encuentra en el periódico *Taller de Cohetería* (1827-1828), el cual está redactado en forma de diálogos entre un “Tamborilero” y un “Cohetero”. En una conversación, el primero refiere al segundo: “¡Oh, señor! V. tiene sus papeles más mojados que los míos, bien que yo he dado en ir al café de la sociedad a recoger mis cachitos, y allí oigo leer y disputar sobre lo que se lee”.⁷ En síntesis, estos ejemplos permiten dar cuenta de cómo la lectura oral se empleaba para las discusiones públicas y colectivas sobre asuntos políticos en el México independiente.

Ahora bien, respecto a la obra de Bustamante, se encuentran varios anuncios de sus impresos en las columnas de los diarios,⁸ a la vez que se hallan testimonios de que sus escritos fueron leídos en varias ocasiones. Un ejemplo

⁶ *El Sol* (4 dic.1829).

⁷ *Taller de Cohetería* (10 mar. 1827).

⁸ Por ejemplo, en la *Gaceta Imperial de México* (25 oct. 1821) se anunció que el *Cuadro histórico* se puede hallar en la librería de Recio, en el Portal de Mercaderes. Por su parte, en *El Siglo XIX* (15 mayo 1842), se estampó que en la alacena de libros de D. Antonio de la Torre se vendían los dos tomos a la rústica de *Las Mañanas de la Alameda*.

de esto lo constituyen las numerosas cartas de lectores que se publicaron en diferentes periódicos en torno a la obra de Bustamante;⁹ material que en un futuro puede permitir una investigación sobre la recepción de sus ideas.

Otra fuente valiosa para documentar la lectura oral de la obra de Bustamante tiene que ver con su faceta como representante en el Congreso Nacional. En tal escenario se leyeron muchos de sus escritos, que además solían publicarse, lo que favorecía la circulación de su contenido más allá de los recintos oficiales. Un ejemplo de esto es el *Manifiesto histórico a las naciones y pueblos del Anáhuac*, que fue leído en la sesión pública del Soberano Congreso, el día 15 de abril de 1823 (Bustamante, 1823). Dicho texto se publicó “a expensas de varios señores diputados”. Bustamante escribió en este documento que, una vez concluido el imperio de Iturbide, la clase política había vuelto a verse las caras para reconstituir su proyecto nacional. El tono de la narración evidencia mucho de esa gesta heroica e inmemorial:

La América Mexicana había luchado por su libertad e independencia de la antigua España el amargo espacio de catorce años, había derramado la sangre de doscientos mil hijos suyos, y sido testigo de la muerte cruel dada en infames patíbulos a sus mejores generales (Bustamante, 1823).

Hasta aquí he procurado presentar un panorama sobre las condiciones sociales comunicativas en el que resulte viable suponer que algunos de los relatos nacionalistas de Bustamante pudieron difundirse a través de la lectura oral; debido a que era una forma tradicional de comunicarse, pero también porque era una manera más de discutir los asuntos políticos del día. Esto permite considerar que el contenido de la obra de Bustamante pudo circular en múltiples espacios y entre distintos sectores de la población. Precisamente, sobre este asunto, Ernesto Le moine considera que:

⁹ Tal es el caso de un autor que, bajo el seudónimo de “El Tepiqueño”, mandó un remitido al periódico *Águila Mexicana* (1823-1828), en el cual se quejaba de los dichos imprecisos que encontró en el *Cuadro. Águila Mexicana* (1º jun. 1826). Otro ejemplo lo constituye una disertación publicada en la *Revista científica y literaria*, en la que se discute sobre las ruinas de Jochicalco [Xochicalco], basado en el tomo 2 de las *Mañanas de la Alameda* de Bustamante. *Revista científica y literaria* (1º ene.1845).

Bustamante fue un escritor para las mayorías, muy leído, muy de actualidad entre la gente de la calle, *muy comentado* en las boticas pueblerinas, incluso su nombre, como autor o editor, se vendía bien, y sus producciones periódicas, que se *voceaban* en plazas y portales, a menudo se agotaban en unas cuantas horas (1997: 90).¹⁰

De acuerdo con lo que he expuesto, la percepción de Lemoine puede resultar aproximada a lo que ocurrió con la lectura oral de las obras de Bustamante, pues menciona que sus producciones eran voceadas en espacios públicos, lo que apunta a una difusión activa de sus obras a través de la promoción oral en lugares concurridos. Es importante destacar que, al parecer, sus relatos leídos en voz alta también motivaban comentarios entre el público. En conjunto, este escenario permite suponer que los relatos nacionalistas de Bustamante se compartieron y leyeron de diversas formas en diferentes ámbitos y públicos. Para continuar este análisis, referiré la estructura de algunos de los relatos nacionalistas de Bustamante, que pudieron ser susceptibles de leerse en voz alta, como las dedicatorias y los prólogos.

Los paratextos en la obra de Bustamante: una mirada a la comunicación del autor con su audiencia

A partir de su ubicación física en un libro, se pueden considerar como paratextos a aquellos “elementos que aparecen entre la portada y el texto o preliminares, y los que están a continuación del texto o finales” (Valdez Garza, 2015: 66). En este rubro se encuentran los epígrafes, prefacios, prólogos, dedicatorias, ilustraciones, epílogos, entre otros. A decir de Dalia Valdez Garza, se considera que los paratextos son recursos que los autores o autoras emplean para “alcanzar una mediación entre la obra y el lector, por lo que en ocasiones se crea una zona de transacciones y de premeditada influencia hacia una comprensión particular del texto guiada por el autor” (2015: 65-66). Es decir, que estos elementos pretenden dar pistas quien lee sobre el mensaje del libro (Darnton, 2001: 217), aunque el/la lector/a bien puede escoger otro camino para la recepción de una obra.

¹⁰ El énfasis en cursivas es mío.

En particular, se puede clasificar como paratextos socioliterarios a la dedicatoria y al prólogo (Valdez Garza, 2015: 67). A grandes rasgos, la dedicatoria expresa “una relación entre el autor y otra persona, grupo o entidad” (75). En el libro de los siglos XV y XVII, como precisa Roger Chartier, la dedicatoria representaba un vínculo asimétrico del autor ante el protector o autoridad real, eclesiástica o divina (1996). De hecho, como parte del protocolo reverencial, “la lectura en voz alta de la obra presentada al rey es también una práctica demostrada” (1996: 200).

Por su parte, el prólogo no sólo tiene por objetivo introducir a la obra, sino también establecer una: “confesión íntima del autor para con el leyente, de comunicación espiritual y efímera con él; en el prólogo declarará las causas que le llevaron a escribirlo, los fines que se propone” (Bazán Bonfil, 2016: 52-53, nota 11). Valdez Garza recrea una escena entre el autor y el lector respecto a las expectativas del prólogo: “podemos imaginarlos en las imprentas-librerías u otros lugares de venta, leyendo un prólogo original como una especie de prospecto, para juzgar las intenciones de una obra” (2015: 74).

Rodrigo Bazán Bonfil añade otra característica relevante, y es que el prólogo espera una respuesta, es decir, es una invitación al lector. Incluso, no es necesario que exista una respuesta inmediata al prólogo, “porque en realidad, ésta ‘comprensión de respuesta de acción retardada’ parece ser una condición esencial de los géneros discursivos de comunicación cultural compleja” (2016: 52). Por ejemplo, Darnton evoca el caso de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), cuando en sus prólogos había enseñado a sus lectores cómo debían leer su obra (2001: 191). Así, este tipo de paratextos pretenden establecer una interacción comunicativa pragmática entre las personas autoras y las lectoras.

La tradición apunta a que las dedicatorias y los prólogos solían leerse en voz alta para agasajar a quien se homenajeara y para dar a conocer las intenciones de la obra a una audiencia; de manera que es viable pensar que este tipo de paratextos fueron susceptibles de ser leídos de forma oral, tanto por sus atributos de mediar entre el/la autor/a y su audiencia, como por las maneras de leer de la época.

Respecto a las dedicatorias, en varias ocasiones Bustamante recurrió a estas para reconocer a algún individuo tanto por su trayectoria pública y política como para refrendar lazos de amistad, protección o respaldo; pero también para adelantar el propósito del escrito en cuestión. Como muestra de ello, escogí cuatro dedicatorias para dar cuenta de los nexos que Bustamante quiso exponer de manera pública, así como de las intenciones de sus obras. En primer lugar, en el documento *Necesidad de la unión de todos los mexicanos*, que se publicó en 1826, Bustamante escribió una “carta dedicatoria” a José Ignacio Esteva (1782-1830), secretario entonces del Despacho de Hacienda. En esta rememoró las hazañas de Esteva que colaboraron a la derrota de los españoles en San Juan de Ulúa; en virtud de ese pasaje, Bustamante anotó: “Le dedico esta Memoria que persuadirá al que la leyere de la necesidad en que estamos de reunirnos de corazón para propulsar la fuerza enemiga que nos amaga” (Bustamante, 1826a). En este pasaje se puede observar el llamado a la defensa nacional mediante la misma lectura del texto, al tiempo que hace público su reconocimiento a una autoridad política, como era Esteva en ese momento.

En segundo lugar, Bustamante dedicó su impreso *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* de 1826 a Jorge (George) Canning, primer enviado diplomático de la Gran Bretaña en México.¹¹ Según sus palabras, Bustamante pretendía “consignar a la posteridad la memoria y hechos del rey Netzahualcōyotl de Texcoco, el monarca más sabio, guerrero y justo que conoció la nación mexicana” (Bustamante, 1826b). Esta hazaña, aunque “redactada por una pobre pluma”, como aseguraba Bustamante, aspiraba a llamar la atención de los países cultos de Europa y:

ser una ofrenda digna de mi gratitud a la persona de V. E. por lo que ha contribuido a nuestra felicidad. Quiera el cielo que V. E. sea testigo del engrandecimiento de la república mexicana, y que cuando recuerde que no es regida por un soberano déspota, sino por una uniforme voluntad de sus hijos, ¡pueda decir con entusiasmo... Ah! ¡Yo contribuí a la conclusión de

¹¹ La publicación tiene pie de imprenta de 1826, pero la dedicatoria está firmada el 11 de enero de 1827, no necesariamente se trata de un error tipográfico, pues como paratexto, estos se escriben por lo regular al término de la obra. Es posible que la portada se estampara primero.

la grande obra que tanto interesa a la humanidad, y de la que refluirán innumerables bienes a las naciones mexicana e inglesa! (Bustamante, 1826b).¹²

Estas palabras de Bustamante son significativas porque, primero, apela al ministro británico y lo insta —lo llama— a que participe de la prosperidad de su nación y de la mexicana; segundo, es explícita la concepción de que la nación mexicana existía desde la época prehispánica, cuya memoria —su historia— merece ser conocida, en este caso por los europeos. En tercer lugar, Bustamante, en *Mañanas de la alameda de México* —en su primer tomo de 1835—, dirigió su obra a José Antonio Romero (1779-1857), gobernador del departamento de Jalisco, a quien calificó como “un amigo fiel” y un “ciudadano amante del orden” (Bustamante, 1986). Con el propósito de distinguir aún más al personaje, Bustamante dijo haber recogido “literalmente” las expresiones de un Manifiesto del 19 de octubre de 1835, en el que el Congreso del estado de Jalisco se disolvió para dejar al frente del gobierno a Romero.

Respecto al objetivo de las *Mañanas*, Bustamante apuntó lo siguiente: “Desde tiempos muy atrás me he ocupado en presentar al Pueblo mexicano algunas obras que le den idea de su origen” (Bustamante, 1986). Sólo que esa vez se proponía narrar una historia para la juventud por medio de “una lectura agradable e interesante que la instruyera de unos hechos que no debe ignorar toda persona civilizada [...] a saber... ¿Quiénes somos? ¿de dónde venimos? y ¿para dónde caminamos?” (Bustamante, 1986). Para esta tarea, Bustamante prometió difundir la historia por medio de una: “señorita mexicana, que instruya a una viajera extranjera, colocándola en un lugar tan delicioso cual es la Alameda de México” (Bustamante, 1986).

Como se puede advertir, de nueva cuenta Bustamante dedicó su texto a un político en funciones, por lo que inscribió su texto en un típico reconocimiento a una autoridad. Es llamativo que se señalara la transcripción literal de las palabras vertidas en un Manifiesto para halagar doblemente al gobernador, como si pudieran volver a ser pronunciadas. Asimismo, la manera en que se piensa desarrollar

¹² Cursivas en el original.

esta obra es por medio de una conversación didáctica entre dos mujeres en un espacio público, como la Alameda. Si bien más adelante haré consideraciones sobre el uso de los diálogos, como uno de los géneros literarios con fuertes marcas de oralidad, aquí únicamente quiero subrayar el afán de Bustamante por presentar un relato sobre la historia nacional que, en sus palabras, proporcionara una “lectura agradable e interesante”, como si se tratase de una conversación en “una voz tan dulce” como la de “nuestras americanas” (Bustamante, 1986).

En cuarto lugar, Bustamante, en *El Gabinete mexicano* de 1842, dedica su obra “a las respetables sombras de los primeros caudillos de la Independencia mexicana”, Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Morelos y Rayón (Bustamante, 1842). En este caso no se trata de un político en funciones, sino de los padres de la patria, como se honra en el siguiente poema que transcribo en su totalidad:

CADENAS, y verdugos, y asesinos
Prevenga el despotismo en sus furores
Con sangre de los héroes defensores
Riéguense de la infamia los caminos:
Son sin embargo eternos los destinos
De la sólida gloria precursores,
La verdad triunfará de los errores
Y sus derechos vengará divinos.
¡O caras sombras! ¡Genios inmortales!
Sin ensalzar dignamente vuestra fama
Hasta aquí han impedido hados fatales;
México libre ya, que tierno os ama,
Os rinde los honores funerales,
Y de la patria PADRES os proclama (Bustamante, 1842).¹³

El hecho de encontrar una poesía, género campeón de la oralidad (Frenk, 1982: 66-68), abona aún más a la posibilidad de que

¹³ Mayúsculas en el original.

este tipo de dedicatorias se prestaba para su lectura oral. En este caso con un fuerte componente litúrgico, solemne y comunitario en el que “México”, la nación “libre ya”, rinde honores a sus “héroes defensores”, sus padres.

Acerca de los prólogos, Bustamante solía presentar el contenido de sus obras con expresiones como “al que leyere”. De acuerdo con Frenk, el verbo *leer* podía significar tanto leer en voz alta como en silencio. Debido a que:

lo que en nuestro tiempo son conceptos aislados unos de otros, en siglos anteriores se asociaban entre sí en toda una red semántica de términos polivalentes. [...] *leer, recitar, decir* (y otros verbos más conjugan acepciones relacionados con la vista, el oído, la memoria, la voz y, por añadidura, la escritura” (2003: 155).¹⁴

Para dar una breve muestra de los paratextos, recurro de nueva cuenta al *Gabinete mexicano* de 1842. En este texto, Bustamante denuncia la existencia de “una peste de periódicos publicados en México [...], y millares de papeles sueltos y folletos escritos desde el año de 1821”, que están redactados “sin método ni orden, y adulando a algunos al partido vencedor, [que] menos sirven para instruir que para confundir a sus lectores” (Bustamante, 1842); su *Gabinete*, en contraste, está hecho para darle “método y claridad” a la segunda administración del general Anastasio Bustamante.

El escritor también advierte que el contenido del *Gabinete* no es exactamente “una historia de nuestros tiempos”, sino que “son Memorias para que una pluma bien cortada la escriba de un modo que haga honor a los mexicanos” (1842). Igualmente, trata de aseverar que ha escrito y hablado con la verdad frente a las autoridades, como lo hizo con los virreyes Venegas y Calles en el *Juguetero*, lo mismo que con Iturbide en la *Abispa*, y, aunque reconoce que se pudo equivocar “en no pocos lugares de esta historia” también dice: “Mis lectores estén ciertos de que cuanto he escrito en ella, lo he creído y concebido tal cual lo refiero” (1842).

A partir de esta exposición, es posible notar cómo Bustamante presenta su texto a su co-

¹⁴ Cursivas en el original.

munidad de lectores, a aquellos que lo han seguido a lo largo del tiempo y dan fe de su “veracidad”, pero también de sus yerros. Bustamante además añade que sus lectores encontrarán, según él, un juicio crítico e imparcial a los gobernantes “porque si en su conducta política hay acciones que reprender hay acciones que admirar” (1842).

El siguiente prólogo pertenece al *Cuadro histórico* en su edición de 1843. En este, Bustamante narró las vicisitudes y propósitos de emprender el trabajo de escribir acerca de la “revolución mexicana” (Bustamante, 1843). Entre los problemas que enfrentó estuvo el acopio de materiales, pues mencionó que había poca documentación debido a la censura y a las escasas imprentas en el territorio; también apuntó que los actores presenciales iban “desapareciendo”, o bien, que pronto no serían capaces de instruir con verdad lo que habían vivido. Asimismo, señaló que sumó “algunos legajos de correspondencia de los comandantes realistas con la capitanía general de México” (Bustamante, 1843: IV). En el mismo prólogo, Bustamante escribió que el propósito del *Cuadro* era: “alentar a los mexicanos recordándoles los sucesos anteriores y los puntos de defensa que deberían ocupar” (IV), y que además juzgaba necesario “marcarles lo pasado, para que aleccionados por la experiencia pudieran hacer una defensa vigorosa, y obtener un triunfo completo” (V).

Bustamante también narró que su *Cuadro* fue criticado por Lorenzo de Zavala (1778-1836), por ser escrito con “premura” y por no haberle enviado sus manuscritos. En contraste, líneas más adelante, Bustamante incluyó los halagos que Mendívil le hizo en su *Resumen histórico*, pues, a decir de este último, es: “más frecuente hallarse la verdad en los historiadores movidos por un ardiente amor a su patria, que en los que se precian de ser enteramente desapasionados” (V).

A partir de este momento, Bustamante exhibió las palabras de Zavala, en especial cuando este recriminó a las autoridades por haber favorecido a Bustamante al permitirle el acceso a “documentos interesantes”. O también cuando Zavala afirmó que Bustamante no había hecho otra cosa que haber “escrito un tejido de cuentos, de consejas, de hechos notoriamente falsos,

mutilando documentos, *tergiversando* siempre la verdad” (VI).¹⁵ A modo de cierre, Bustamante respondió que cuando su *Cuadro* “hable de los hechos peculiares de Zavala”, la siguiente generación “pronunciará su nombre con pavora [pavor]” (VII).

Bustamante ofreció a sus lectores una disertación general sobre las fuentes orales y los documentos escritos en los que se basó para elaborar su *Cuadro*, a la vez que representó una discusión entre dos puntos de vista sobre la veracidad de los hechos que recogió. Esta recreación es significativa porque polemiza ante su audiencia los dichos sobre su obra. Tal vez Bustamante, con este ejercicio, quiso instruir a sus lectores sobre cómo discutir los hechos vertidos en su *Cuadro*.

Como se ha podido observar, la función de estos paratextos de carácter socioliterario es establecer una interacción activa entre el autor, sus lectores y escuchas, tal como se puede apreciar en esta selección de dedicatorias y prólogos, en las que Bustamante entabló una serie de comunicaciones dirigidas a su audiencia para exponer tanto la presentación del contenido de sus obras, los elogios hacia el personaje homenajeado, así como las vicisitudes en la conformación de sus relatos.

Diálogos y cartas: marcas de oralidad en los relatos nacionalistas de Bustamante

Como se ha referido, la lectura oral y colectiva fue parte del sistema de comunicación de la sociedad del México decimonónico. De tal manera que es viable suponer que la elaboración de textos que imitaran o recrearan conversaciones sobre los asuntos públicos del día era un recurso idóneo para instruir y difundir sobre determinados temas, como la propia gesta nacional. A propósito de la oralidad, es sugerente lo que recoge el prolífico escritor José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), en su obra *Periquillo Sarniento*, cuando apunta: “No

¹⁵ Cursivas en el original.

todos lo que leen saben leer. Hay muchos modos de leer, según son los estilos de las escrituras” (*apud* Ozuna Castañeda y Guzmán Gutiérrez, 2001: 279). Precisamente, toca ahora interrogarse sobre la forma en la que estaban escritos los relatos nacionalistas de Bustamante.

Una vía para acercarse a las marcas de oralidad en un discurso escrito es mediante el examen de los géneros literarios. Tanto el diálogo como la carta ocupan un lugar estelar como “actos comunicativos orales”, ya que “en el diálogo se imita la conversación, mientras que el intercambio epistolar es una suerte de “conversación en ausencia” (Ozuna Castañeda, 2018: 18-19). Además, como apuntan Ozuna Castañeda y Carrasco Tenorio, en ambos géneros se imitan aspectos como los turnos para el uso de la palabra; el empleo de apelativos familiares; el esquema de pregunta-respuesta (en el caso del diálogo, con un claro componente didáctico); desarrollo de emociones en las palabras, como las invocaciones a la divinidad; juegos de palabra, como la sustitución; y los fenómenos fonéticos y ortográficos, como se pueden ver en las siguientes expresiones: *mercé*, *libertá*, *semos*, *esplicar*, *espulsion* (Ozuna Castañeda, 2018: 23; Carrasco Tenorio, 2012: 407-422).

Sobre este particular, Martínez Luna afirma que “la oralidad fue un rasgo de identidad importante en la confección de cartas” (2022: 28), la cual puede distinguirse en dos niveles: en el primero, se procura recoger rasgos del lenguaje hablado, como el uso “de verbos de percepción física, *ver* o *escuchar*, o bien, verbos de percepción sensorial para conectar ideas, como *mira* y *oye*” (29).¹⁶ En el segundo nivel, la “carta impresa” no tiene un carácter “*definitivo* o *acabado*”; por el contrario, estos textos publicados serán motivo de revisión, reflexión, discusión y corrección. [Se trata entonces de pensar en las cartas como] parte de una dinámica de intercambio activo de ideas, propia de la conversación y expresión oral” (30).¹⁷

Por su parte, Juan Leyva advierte la importancia de identificar en lo escrito ciertos rasgos de la comunicación hablada, como “repeticiones, recomienzos, titubeos, construcción

¹⁶ Cursivas en el original.

¹⁷ Cursivas en el original.

por trozos y simetrías sintagmáticas, producción colectiva, acento de insistencia, alargamientos, subidas de tono [...] *no-palabras* (chasquidos de lengua, risas, toses), aglutinaciones” (2015: 52).¹⁸ Con base en estos elementos, voy a examinar tres ejemplos de los relatos nacionalistas de Bustamante.

En primer lugar, la obra *las Mañanas de la alameda* está escrita en diálogos, cuyos personajes, según la tradición, provienen del ambiente cotidiano en el que desarrollan “una conversación sobre un tema de actualidad utilizando un ‘lenguaje llano y simple’ [...] una especie de ‘asamblea deliberativa’” (Carrasco Tenorio, 2012: 411). Los nombres de los interlocutores de este texto corresponden a doña Margarita, la “persona principal en la conversación”; D. Carlos, hermano de esta; Mr. Jorge, inglés; y Milady, esposa de este (Bustamante, 1986: 9). Como apunté líneas arriba, la trama versa sobre la historia antigua de México en la que doña Margarita debe instruir a Milady en la Alameda, a pesar de que Mr. Jorge aparece bastante en las conversaciones, como se refiere a continuación:

Mr. Jorge.— Estoy impaciente, Señorita, por saber cómo y cuándo llegaron los mexicanos a este país, y si el padre Sahagún da indicios de ello; porque [...] ahora sólo tratamos de los toltecas.

Doña Margarita.— Satisfaceré los deseos de V. con lo que nos dice el mismo autor, preferible en mi concepto a los demás escritores [...]. Parte de estos mexicanos, después de hacer grandes revueltas, prosiguieron su viaje hacia el Poniente, y llegaron, según el mismo padre Sahagún, a una provincia que se dice Culhuacán [...]. México puede gloriarse como Roma con su Marte, con su terrible Huitzilopochtli de haberse enseñoreado de todas las naciones de este continente, y de haberles hecho pagar muy caro el desprecio con que trataron a sus fundadores (15-18).

En este extracto, la conversación se desenvuelve en un tono respetuoso, en el que Doña Margarita responde a las preguntas de Mr. Jorge sobre la historia del México antiguo, pilar de la concepción de la “nación inmemorial” de Bustamante. Ahora bien, el diálogo continúa, pero ahora responde Milady a la exposición de la otra;

¹⁸ Cursivas en el original.

conversación en la que deben advertirse elementos como los puntos suspensivos y los signos de exclamación, que evocan la emoción y la espontaneidad (acaso un vínculo de mayor confianza entre las señoras), al mismo tiempo que “imitan” las pausas de la respiración del habla.

Milady.— Señora, yo veo en este momento pintado el gozo con vuestro semblante; ¡tan natural cosa es enorgullecernos con la gloria de nuestra cara patria!

Doña Margarita.— Así es, madama, yo no puedo ocultarla a V. porque ella brota por mis ojos... (18).

Otra muestra de las marcas de oralidad se presenta en el siguiente pasaje en el que se hace explícita la vocación pedagógica del diálogo, a cargo de “Doña Margarita”, la “maestra”, que reconforta a su “alumno”, Mr. Jorge, por la pesada lección anterior:

Doña Margarita.— Muy larga y pesada ha sido la conversación de ayer, pero así lo exige el método didáctico que debe seguirse en las de su clase, y cuando se dirigen a instruir.

Mr. Jorge.— Yo estoy muy distante de incomodarle, y creo lo habrá V. conocido por el silencio que he guardado, reprimiendo mi curiosidad para hacerle algunas preguntas a que ahora me da margen, para no incurrir en la nota de impolítico.

Doña Margarita.— V. puede hacerme cuántas guste, que como pueda satisfacerlas, lo haré gustosa (96-97).¹⁹

En segundo lugar, el monumental *Cuadro histórico* de Bustamante está compuesto por cartas; género que implica una relación social y comunicativa con al menos alguien más. En el contexto del autor, la carta tiene también la función de hablar del “aquí y el ahora” por el contenido político de su obra (Ozuna Castañeda, 2018: 22). Además, de acuerdo con Ozuna Castañeda: “La mimesis de la conversación viva y la posibilidad de ser leídos en voz alta convierte a ambos géneros [carta y diálogo] en candidatos para ser “literatura oralizada” (2018: 23). La forma de las misivas puede considerarse no sólo como marca o una imitación de la palabra hablada, sino también como posibilidad para su lectura oral.

¹⁹ Cursivas en el original.

En la carta segunda del *Cuadro histórico*, Bustamante escribió sobre las inquietantes jornadas de la gesta revolucionaria:

Querido amigo, supongo a V. en el mismo estado de impaciencia en que Miguel de Cervantes deja a sus lectores cuando le describe con el donaire que yo no puedo hacerlo, la furibunda batalla de su héroe y el vizcaíno. [...] La noticia de la primera conmoción del pueblo de Dolores llegó a México por la vía de Querétaro, sirviendo de conducto los padres crucíferos de propaganda de aquel colegio, y casi juntamente con ella del arresto del corregidor de letras Lic. Miguel Domínguez (Bustamante, 1843: 30).

Bustamante recrea una carta personal, pero al mismo tiempo narra el momento convulso e incierto de los primeros momentos de la guerra de independencia. Es decir, evoca los que fueron los asuntos más relevantes del día. De esa segunda carta, recupero el siguiente extracto:

Baste por ahora: la pluma cansada de escribir tantas atrocidades se entorpece; démosle una corta tregua, y sólo lamentemos la imprudencia de aquel castillo y de los que dieron la voz de... morir o vencer, y compadezcamos una ceguedad tan fatal que atrajo tantos males sobre nuestra América. ¡Oh! ¡Si Guanajuato no hubiera rompido esta lid! (41).

Al igual que con los diálogos, aquí se advierte el uso de pausas y signos de puntuación para marcar la emoción y la cadencia del ritmo de la lectura. Es verdad que la retórica regía la composición de este tipo de literatura, pero a la vez, encontramos numerosos indicios tanto de la imitación de la lectura en voz alta, como “instrucciones explícitas en el texto de que éste espera ser ‘oído’” (Ozuna Castañeda, 2018: 22, nota 11). Al respecto, Darnton sugiere que frases como “Lo que ahora vas a oír...” en verdad indicaba que ciertos libros “estaban concebidos para ser captados por los oídos” (2001: 202). Con estas consideraciones y el contexto comunicativo que he esbozado, quiero abrir la posibilidad de que el llamado a los escuchas en Bustamante quizá no era solamente un recurso retórico, una marca oralidad, sino una invitación a su lectura oral.

En tercer lugar, hacia 1820, Bustamante escribió un manifiesto titulado *La Malinche de la Constitución*, al calor de la discusión sobre la reinstalación del constitucionalismo gaditano en lo que quedaba del Imperio español. Este documento, de acuerdo con Fernando Horcasitas Pimentel, se encuentra resguardado en la Biblioteca Newberry de Chicago (1969: 271). El impreso tiene dos partes, la primera viene en náhuatl y la segunda en castellano. Recuperé las primeras líneas en esta segunda lengua para ilustrar la mención a sus oyentes:

Indios de este Mundo, cuyo idioma natural es el mexicano, y no entendéis ni sabéis del español sino las palabras usuales de vuestro miserable comercio: ¿sabéis lo que quiere decir Constitución? No lo sabéis, ni lo sabríais jamás si en vuestro lenguaje no se os explica.

Escuchad, pues, lo que por ahora os conviene que sepáis, mientras que se establecen las cosas, y la experiencia os las va enseñando (276).²⁰

Como se puede notar, este ejemplo consta de varias marcas de oralidad, como la imitación de una discusión política pública sobre los asuntos más relevantes del día, tan representativa de su momento histórico. También, recrea una conversación con su audiencia y, por último, recurre a registros del lenguaje hablado como el verbo *escuchar*. Tales elementos nos sugieren que los relatos nacionalistas de Bustamante pudieron inscribirse en el circuito de comunicación oral de la época.

Conclusiones

En este trabajo se ha expuesto cómo algunos relatos nacionalistas de Carlos María de Bustamante pudieron haber sido leídos en voz alta, tanto por la forma en la que estaban escritos como por el contexto comunicativo propicio para la oralidad. En efecto, la lectura oral se usó como una práctica de lectura social vigente en el México independiente y advertida en los testimonios de la época. En estos se

²⁰ El énfasis en cursivas es mío.

hace evidente el carácter social, público y político que tenía la lectura oral, en la que participaban diferentes sectores sociales para discutir sobre asuntos de interés general. Entre estos asuntos bien pudo encontrarse la obra de Bustamante, que recuperó en varias ocasiones el pasado “inmemorial” de la nación mexicana como cimiento de la historia nacional.

Como se mencionó, los paratextos ofrecen indicios sobre las formas en las que se leía un impreso, siendo una de ellas la lectura oral. Asimismo, se mostró que, en sus relatos nacionalistas, Bustamante evocaba a su comunidad de lectores y escuchas en sus dedicatorias y prólogos, mientras buscaba establecer una conversación con su audiencia, explicándoles de qué trataban sus relatos y cómo los hizo. Se excusaba y disculpaba por sus errores —al escribir con premura, al no poder rememorar todo con precisión—, pero también polemizaba con sus detractores. Así, Bustamante, a través de dedicatorias y prólogos, instó a sus lectores a compartir su obra con otros. Estas invocaciones no sólo refuerzan la conexión entre el autor y su(s) público(s), sino que también subraya la importancia de la oralidad como una forma activa de comunicación y transmisión de ideas.

En el análisis de los relatos nacionalistas de Bustamante también se hizo evidente la presencia de marcas de oralidad en la forma de las ideas. Estas marcas se reflejaron en la recreación e imitación de las conversaciones, tanto en los diálogos como en las cartas, ya que adoptaron estructuras narrativas cercanas a la expresión hablada. Por ejemplo, a través de los diálogos, el autor dotó a sus relatos de un tono realista y vivo al emplear un lenguaje coloquial, emotivo, con ritmos y expresiones propias de la oralidad. En conjunto, el estudio de las marcas de oralidad en las obras de Bustamante abre nuevas perspectivas de investigación para comprender cómo la lectura en voz alta y la comunicación oral contribuyeron a la difusión de los discursos nacionalistas y a la configuración de la identidad colectiva en ese periodo histórico.

Referencias

Ávila, Alfredo, 2015. *Carlos María de Bustamante. La república criolla. Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bazán Bonfil, Rodrigo, 2016. “El prólogo y la recepción condicionada. Una propuesta de lectura”. *Destiempos* 5 (26): 49-63.

Briggs, Asa y Burke, Peter, 2006. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. México: Taurus.

Bustamante, Carlos María de, 1823. *Manifiesto histórico a las naciones y pueblos del Anáhuac. Leído en la sesión pública del Soberano Congreso del 15 de abril de 1823. Carlos María de Bustamante diputado por la provincia de Oaxaca. Publicase a expensas de varios señores diputados*. México: Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.

_____, 1826a. *Necesidad de la unión de todos los mexicanos contra las asechanzas de la nación española y la liga Europa, comprobado con la historia de la antigua república de Tlaxcallan*. México: Imprenta del Águila.

_____, 1826b. *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes, ó sea relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini; redactados por el lic. Mariano Veytia. Publícalos con notas y adiciones para estudio de la juventud mexicana, Carlos María de Bustamante*. México: Imprenta de Mariano Galván Rivera.

_____, 1842. *El Gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. Señor Presidente D. Anastasio Bustamante, hasta la entrega del mando al Exmo. Señor Presidente interino D. Antonio López de Santa-Anna, y continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana. Tomo 1*. México: Imprenta de José M. Lara.

_____, 1843. *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de Dolores, en el obispado de Michoacán. Dedicado al Exmo. Sr. D. Ignacio Trigueros, secretario del despacho y de hacienda, Carlos María de Bustamante, Segunda edición corregida y aumentada por el mismo autor*. México: Imprenta de J. Mariano de Lara.

_____, [1835] 1986. *Mañanas de la alameda de México I*.

- México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Dirección General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación.
- Carrasco Tenorio, Milagros, 2012. “Marcas de oralidad en diálogos folletinescos publicados durante la época de la independencia de México”. En Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone y Mariela de la Torre (eds.), *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*. Berna: Peter Lang. 407-422.
- Castelán Rueda, Roberto, 1997. *La fuerza de la palabra impresa. Carlos María de Bustamante y el discurso de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara.
- Chartier, Roger, 1996. “Poder y escritura: el príncipe, la biblioteca y la dedicatoria (siglos XV-XVII)”. *Manuscripts: Revista d’història moderna* 14: 193-212. <https://raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/23284>.
- Claps, María Eugenia, 2001. “Carlos María de Bustamante”. En Virginia Guedea (coord.). *Historiografía Mexicana. Vol. III. El surgimiento de la historiografía nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 109-126.
- Coudart, Laurence, 2001. “Difusión y lectura de la prensa: el ejemplo poblano (1820-1850)”. En Laura Suárez de la Torre (coord.), Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y Cultura*: 343-355.
- _____, 2004. “En torno al correo de lectores de *El Sol* (1823-1832): espacio periodístico y ‘opinión pública’”. En Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto (coords.). *Transición y cultura política. De la Colonia al México independiente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos de Personal Académico. 67-107.
- Darnton, Robert, 2001. “Historia de la lectura”. En Peter Burke (ed.). *Formas de hacer historia*, segunda edición, Madrid: Alianza Universidad. 189-220.
- Frenk, Margit, 1982. “Lectores y oidores en el siglo de oro”. En Giuseppe Bellini (ed.). *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Hispanistas*. Roma: Bulzoni. 48-85.
- _____, 2003. “Las formas de leer, la oralidad y la memoria”. En Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel (directores).

Historia de la educación y de la lectura en España, 1472-1914. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 151-158.

_____, 2013. *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*. México: Fondo de Cultura Económica, Kindle.

Giron, Nicole, 2007. “Preámbulo”. En Nicole Giron (coord.). *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 7-20.

Horcasitas Pimentel, Fernando, 1969. “Proclama en náhuatl de don Carlos María de Bustamante a los indígenas mexicanos”. *Estudios de Cultura Náhuatl* v. (VIII): 271-278.

Lemoine, Ernesto, 1997. *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, edición, introducción y presentación de textos por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Leyva, Juan, 2015. “La voz popular”. En Rosalía Ríos Zúñiga y Juan Leyva (coords.), *Voz popular*: 35-79.

Linares Londoño, Óscar Javier, 2012. “El color de la ‘nación’, ‘nación inmemorial’ versus ‘nación moderna’ en las independencias hispanoamericanas”. Tesis de maestría en estudios latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez Luna, Esther, 2022. *Soñadores, espectadores, sabias y pirracas, Figuras y discursos literarios en los albores del siglo XIX en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez Martín, Jesús A., 2005. “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”. *Ayer* 58 (2): 15-34.

Ortiz Monasterio, José, 2005. “La revolución de la lectura durante el siglo XIX en México.” *Historias* 60: 57-75. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/1683>

Ozuna Castañeda, Mariana, 2018. *La forma de las ideas. Géneros literarios en la folletería. Nueva España, 1808-1820*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid: Trama editorial.

Ozuna Castañeda, Mariana y Guzmán Gutiérrez, María Esther, 2001. “Para que todos lean: La Sociedad Pública de Lectura de El Pensador Mexicano”. En Laura Suárez de la Torre (coord.), Miguel Ángel Castro (ed.), *Empresa y*

Cultura: 271-284.

Prieto, Guillermo, 1996. *Memorias de mis tiempos*. Segunda edición, México: Editorial Porrúa.

Ríos Zúñiga, Rosalina, 2015. “Trasmisión informal de saberes y contacto entre cultura letrada e iletrada”. En Rosalina Ríos Zúñiga y Juan Leyva (coords.), *Voz popular*: 9-34.

Ríos Zúñiga, Rosalina y Juan Leyva (coords.), 2015. *Voz popular, saberes no oficiales: humor, protesta, disidencia y organización desde la escuela, la calle y los márgenes (México, siglo XIX)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/Bonilla Artiga Editores.

Suárez de la Torre, Laura, 2010. “Prólogo”. En Laura Suárez de la Torre (coord.). *Creación de estados de opinión en el proceso de independencia mexicano (1808-1823)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: 7-18.

Suárez de la Torre, Laura (coord.), Miguel Ángel Castro (ed.), 2001. *Empresa y Cultura en tinta y papel (1800-1860)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Valdez Garza, Dalia, 2015. “Paratextos en la prensa periódica del siglo XVI-II. Prólogos y dedicatorias”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* XX (primer y segundo semestres, 2015): 65-84. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/4116427>.